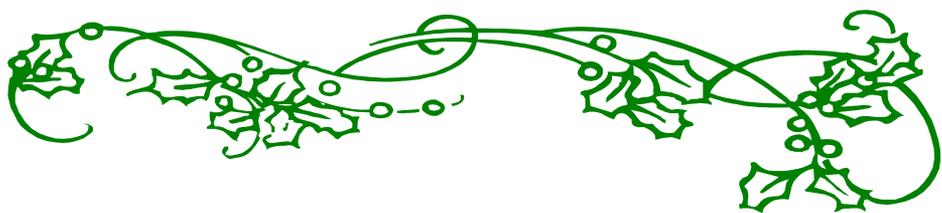


El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Ejemplos Del Pasado .. 1

por Orville Freestone Jr.

La Carta De Efesios 5

por Douglas L. Crook

Doce Cosas Preciosas .. 9

por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 08 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Ejemplos del pasado

por Orville Freestone, Jr.
(parte II)

José – Siempre Veraz

“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.” Génesis 50:20

La definición de la palabra “veraz o verdadero” referente al carácter humano es: fiel, constante, genuino, leal, cumplido. Todos estos términos son apropiados para describir a José. Las Escrituras no presentan ninguna falta de él. La pureza de su vida está contrastada con la mala fama de sus hermanos. *“Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos.” Génesis 37:2* José fue hijo de Raquel, la esposa favorita de Jacob. También fue el hijo menor, hasta el nacimiento de Benjamin. En este relato vemos la maldad de la poligamia. Habían celos entre las esposas de Jacob. El favoritismo de Jacob para José fue, no sólo la causa del celo de sus hermanos, sino también el odio de ellos. No fue un hogar feliz.

Tal vez no fue juicioso de José, a los 17 años, contar sus sueños a su padre y hermanos. Esto sólo aumentó el odio de ellos para él, pero la Biblia no le culpa y sus sueños se realizaron. Sus hermanos llegaron a tener pesar de su comportamiento. Por los próximos 13 años José sufrió esclavitud y encarcelamiento por un delito que él no cometió. Cuando la esposa de Pótifer *“puso sus ojos en José,”* con la intención de seducirlo, él no traicionó la confianza de su

patrón. (**Génesis 39:7**) Su respuesta fue: “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” **Génesis 39:9** Cuando él estuvo en la cárcel, él muy pronto ganó la confianza de su guarda. En ambas circunstancias él fue digno de confianza y fue cumplido, a la vez quedando veraz a su heredad piadosa. Dos veces está escrito de él, “*Jehová estaba con él.*” (**Génesis 39:2, 21**)

Cuando José interpretó los sueños de Faraón, él fue hecho segundo sólo a Faraón en la administración de Egipto. Con la elevación al oficio alto vinieron la pompa, privilegio y riquezas, pero la prosperidad no cambió a José. (**Génesis 41:37 al 45**) Él fue dado una princesa por esposa y cuando él puso nombres a sus dos hijos, él mostró su sensibilidad y piedad. El nombre de su primogénito, Manasés, significa: “causando o haciendo olvidar” y el nombre de su segundo hijo, Efraín, significa: “seré doblemente fructífero.” Él pudo olvidarse de las penurias pasadas y estar agradecido por las bendiciones presentes. Esto es verdaderamente un logro digno. Él fue veraz a Faraón y sus responsabilidades también.

Pasaron nueve años después de interpretar los sueños de Faraón antes que sus propios sueños comenzaron a cumplirse. Él tenía 39 años cuando sus hermanos llegaron a Egipto para comprar comestibles, 22 años después que conspiraron para eliminarle. Cuando él los reconoció, su corazón los anhelaba. Ahora él pudo ver la mano de Dios en todas sus mala fortunas y los muchos años de exilio y privación. Él fue veraz a su familia, perdonándola libremente y salvándola de desastre. Pero sobre todo, él fue siempre veraz a Dios y “*Jehová estaba con él.*” Casi dos mil años antes que Pablo escribió **Romanos 8:28**, José ya aprendió la lección.

Lot – La Mente Carnal

“*Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.*” **Romanos 8:6**

Este ejemplo del pasado no es uno para imitar, sino más bien evitar. La mente carnal es una que se centra en sí mismo. Su deseo para cosas espirituales es limitada. Vemos en la vida de Lot, el sobrino de Abraham, el curso hacia abajo y el fin infeliz de la vida carnal. No todas las vidas carnales terminan con tanto desastre, pero la pérdida espiritual es siempre inmensurable.

La vida de Lot comenzó con promesa. Aunque su padre murió, él llegó a ser miembro del hogar de su tío, Abraham. Él le acompañó en su peregrinaje a Canaán. Él pudo ver como Abraham anduvo por fe. Su asociación con su tío le capacitó para llegar a ser rico. Pero él no compartió la visión de Abraham. Tal como la vida de Abraham fue la suma total de sus decisiones, así fue con Lot, pero sus decisiones no fueron buenas, eso es, no fueron decisiones espirituales. Ellas se centraron en sí mismo y su vida.

Su primera decisión definidora fue que él miró hacia Sodoma. (*Génesis 13:10*) La llanura del Jordán, al sur de lo que llegó a ser el Mar de Sal, fue en ese tiempo “de riego,” un pastizal con buenos pastos. Fue también la ubicación de varias ciudades, o pueblos que fueron notoriamente malvadas. Qué contraste con Abraham quien eligió morar aparte en las tierras altas. La mente de Lot estaba en sus riquezas y su ganado. Las riquezas de Abraham no le influenciaron a abandonar su peregrinaje, pero así fue en el caso de Lot. A menudo la prosperidad ha afectado las vidas negativamente.

La segunda decisión mala de Lot fue que él eligió las llanuras de Sodoma. (*Génesis 13:11*) Sin duda, él conoció la reputación de aquel lugar, pero él eligió vivir allí a pesar de eso. Cuando él estuvo ausente de la influencia de su tío, él llegó a estar involucrado con aquellos que le rodearon. Los amigos que elegimos y con quienes pasamos tiempo influyen nuestra vida y pensamientos.

Su tercera decisión siguió fácilmente, él puso su tienda hacia Sodoma. (*Génesis 13:12*) Hubo suficiente lugar en el valle para sus ovejas y ganado, pero él eligió estar ceca

de la sociedad malvada. El mundo es un imán que atrae la mente carnal. La única protección es de tener la mentalidad que proviene del Espíritu y esta es una elección, una decisión de la voluntad.

Su cuarta decisión fue de morar en Sodoma. (**Génesis 13:12**) Él se mudó a la ciudad. Él no vivió más en una tienda. No hubo necesidad de pretender un peregrinaje, él fue hombre del mundo, alguien importante. Después, una guerra vino a Sodoma y Lot fue tomado preso. Fue Abraham, el hombre de fe, quien le rescató. Aún con todo eso, Lot siguió morando en Sodoma. Él estuvo contento vivir en ese lugar malvado.

La quinta elección él hizo fue de llegar a ser parte de la sociedad de Sodoma. Él “...*estaba sentado a la puerta de Sodoma...*” **Génesis 19:1** En aquel tiempo, la puerta de la ciudad fue mucho más que una puerta como nosotros pensamos. Fue un edificio conectado al muro de la ciudad. Incluyó una puerta grande, pero también tenía habitaciones. Había un espacio grande dentro de la puerta que fue un mercado. Las cortes de la ley se juntaron en la puerta. “Sentarse en la puerta,” quiso decir que él había llegado a ser uno de los ancianos de Sodoma y se sentó como un juez.

Finalmente, él compró una casa en Sodoma. (**Génesis 19:2**) Él se dio cuenta de la maldad de ese lugar, él se dio cuenta del peligro para extranjeros allí, pero invirtió en una casa. Sólo por la intercesión de Abraham con Dios y su misericordia fue Lot salvado de la destrucción de Sodoma. Aún con eso su vida terminó en desgracia. Él perdió, no sólo espiritualmente, sino todo lo material también. El resultado de su vida carnal fue que perdió sus posesiones, su esposa, el respeto de sí mismo, en fin perdió todo. Él dejó una herencia miserable a su progenie que duró por siglos en las historias de Moab y Ammon.



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte XX)

Capítulo Cinco *continuado*

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios...” Efesio 5:15

Antes de seguir con esta lección, por favor, lea de nuevo ***Efesios 5:15 al 6:9***. Pablo nos exhorta a andar sabiamente como hijos de Dios. Él empieza esta porción hablando de cómo debemos andar sabiamente en nuestra relación en general con otros creyentes. Después, describe lo que debe caracterizar específicamente la relación matrimonial de un creyente. Después de esto, habla de la relación de hijos con padres y padres con hijos. Termina esta porción hablando de la relación de un siervo con su amo o sea en términos modernos, de la relación entre el empleado y el empleador.

Si vamos a ser hijos sabios debemos ser diligentes en mirar cómo andamos. Vivimos en días malos y peligrosos. El enemigo quiere robarnos de lo mejor de Dios. Cuando andamos en necedad, caeremos en las trampas del pecado e incredulidad. Debemos aprovechar bien el tiempo, que significa: “aprovechar las oportunidades.” El Señor nos da oportunidades para ser más sabio y para demostrar la sabiduría. Cada oportunidad que tenemos para aprender más de la Palabra de Dios es una oportunidad para ser más sabio. Cada circunstancia y situación es una oportunidad para

demostrar la sabiduría de Dios por obedecer su instrucción amante y por poner por obrar su Palabra. Cuando conocemos la voluntad del Señor como está revelada en su Palabra y cuando la obedecemos andamos sabiamente y somos protegidos de los malos y destructivos propósitos de Satanás.

General – Sean llenos del Espíritu Santo – Verso

18 – Es preciso que entendamos que nuestras relaciones con otros no serán lo que deben ser a menos que seamos continuamente llenos del Espíritu Santo. Ser lleno del Espíritu Santo quiere decir ser gobernado por el Espíritu o sea estar bajo su influencia y guía. El contraste es con uno que está bajo la influencia de alcohol. Uno que está borracho pierde control de lo que hace y dice. Hace y dice cosas tontas y a veces muy peligrosas. Hace y dice cosas que no haría si no estuviese borracho.

Uno que está bajo la influencia del Espíritu también hace y dice cosas que no haría si no estuviera bajo su influencia. Sin embargo, cuando estamos gobernados por el Espíritu, las cosas que hacemos y decimos son divinamente justas, puras, correctas y provechosas para nosotros y para otros.

El pensamiento de este mandamiento es que debemos ser continuamente llenos del Espíritu Santo. Este verso no está hablando meramente de la experiencia necesaria de recibir al Espíritu con la evidencia de hablar en otras lenguas. Esa experiencia es el comienzo no más de poder ser continuamente lleno del Espíritu Santo. Es posible que uno que ha recibido al Espíritu hace muchos años atrás, no esté lleno del Espíritu hoy. No es que el Espíritu salió de su vida, porque nunca abandona la vida de uno que le recibe, pero aunque está en el corazón, no está controlando el corazón. No podemos honrar al Señor hoy por nuestra obediencia pasada. Nuestro andar es un andar diario. Es preciso que andemos sabiamente hoy. Debemos andar lleno del Espíritu y bajo su sabia guía continuamente.

Gozo, Acciones de gracia, Humildad – Hay evidencia cuando uno está borracho. No habla bien claro, dice cosas tontas y no puede caminar bien. Hay también señales cuando uno es lleno del Espíritu Santo. Uno que es lleno del Espíritu Santo es caracterizado por gozo inefable, una actitud de gratitud y por la humildad.

Su gozo, agradecimiento y humildad se manifestarán en sus relaciones con otros. Una de la maneras en que expresamos nuestro gozo en el Espíritu es por animar a otros por medio de *Salmos* que significa: “cánticos cantados acompañados por instrumentos musicales,” *Himnos* que quiere decir: “cánticos que alaban y honran a Dios,” y *Cánticos espirituales* que significa: “cánticos que expresan alabanza en espíritu y verdad.” Cantando las alabanzas de Dios es apropiado para el pueblo de Dios y es una manera de animarnos los unos a los otros en las cosas del Señor.

Hay una mentalidad hoy entre los creyentes que debemos usar música cristiana para atraer a los perdidos a la salvación que hay en Cristo. Este no es el propósito de la música cristiana según la enseñanza de Pablo. El propósito de la música espiritual es que se ofrece por los salvados como alabanza a Dios y para la edificación y consuelo de los hermanos y no de los perdidos. Esta mentalidad de usar música cristiana para atraer a los impíos es peligrosa porque promueve la idea de que si vamos a atraer al mundo con nuestra música, tenemos que adaptar su manera de cantar, hablar, actuar y de vestirnos. Al fin y al cabo los creyentes salen imitando al mundo. En vez de atraer a los perdidos a Cristo, llevamos a los creyentes a los caminos carnales del mundo. Si procuramos salvar a los perdidos con nuestra música, estamos invitando a los perdidos ser parte de la Iglesia sin que haya un arrepentimiento genuino o una fe que salva.

El Espíritu Santo nos ha dado una sola herramienta para ganar a los perdidos a Cristo. No es la música. “Pues

ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.” 1ª Corintios 1:21 al 24 Es la locura de la predicación de la cruz de Cristo. Si quiere ganar a los perdidos, déles el mensaje simple y poderoso del evangelio de Cristo. La música cristiana es la expresión del gozo y alabanza de los que son llenos del Espíritu Santo y que alienta a otros creyentes.

Humildad – Someternos los unos a los otros. Someterse significa: ponerse voluntariamente bajo la autoridad de otro. Es reconocer y aceptar un orden. Nos sometemos los unos a los otros en el temor de Dios. El orden que debemos reconocer y aceptar no es un orden arbitrario de nuestro hermano o esposo o padres. Es el orden que Dios ha puesto para cada relación social en esta vida. El mandamiento de someternos los unos a los otros es el mandamiento de aceptar el lugar y puesto de cada uno en la voluntad de Dios. Nuestra sumisión es como al Señor. Nuestras relaciones con otros no pueden ser lo que deben ser sin que seamos llenos del Espíritu Santo y sometidos a la voluntad del Señor.

En la próxima lección consideraremos cómo podemos ser sabios en nuestras relaciones específicas con otros por aprender cómo someternos los unos a los otros con gozo, acciones de gracias y con humildad.



Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte 29)

9ª Cosa Preciosa: La Muerte Preciosa

*“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.”
Salmo 116:15*

“Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, Volveos de vuestros malos caminos; ¿Por qué moriréis, o casa de Israel?” Ezequiel 33:11

En este verso se ve la gran diferencia entre nuestro modo de pensar y el de Dios en cuanto al impío. Tal vez hemos pensado alguna vez cuando ha muerto un impío, un malvado, un perverso, una persona terrible, “¡qué bueno, qué bien!” Más Dios no quiere la muerte del impío porque a Dios no le agrada la muerte del impío. ¿Por qué? Porque es una separación, es separación para siempre, es una realidad. Dios es el Creador. Él creó a los seres humanos. Primero creó a Adán y luego todos nacieron de él, todos son la creación de Dios que él creó para sí, para su beneficio, para honrarle y ser para su gloria. Pero para el impío la muerte no le lleva a la presencia de Dios porque es una separación eterna de Dios. ¿Usted no cree que esto toca el corazón de Dios? Como es una separación eterna, él no quiere la muerte del impío. No quiere que el impío muera, por eso él hizo provisión para Adán cuando él cayó en pecado. Dios dijo; “hay que sacarle

de aquí inmediatamente, para que no muera en su pecado.” Dios es Dios de los vivos y él quiere la vida.

Otra versión traduce el *Salmo 116:15* así: “la muerte de sus santos es importante y no es asunto liviano.” Como dijimos, el hombre no entiende el valor y la importancia de la muerte. Recuerde que habíamos dicho antes que la muerte en general es una separación, pero no es así para el creyente, mirando del punto de vista de Dios.

Dios nos creó a su misma imagen, después el hombre cayó en pecado arrastrándonos con él, más Dios nos ha redimido y está transformándonos a la imagen de su Hijo y tiene comunión con nosotros y nosotros tenemos comunión con él. Pero esto es muy limitado porque estamos aquí en la tierra, pero esa dificultad y esa limitación van a cambiar. La muerte, del punto de vista de Dios, no es una separación sino una reunión..

En *Hechos 7:56*, Esteban dijo: “*he aquí, veo los cielos abiertos, y al hijo del hombre que está a la diestra de Dios.*” Aquí tenemos la experiencia de Esteban cuando le estaban apedreando. Él vio los cielos abiertos y vio al Señor que estaba parado porque el Señor estaba mirando lo que sucedía y notó lo que pasaba y tal vez decía, “Esteban va a venir y yo voy a recibirle.” Se hacen muchos chistes sobre Pedro, que él tiene las llaves y que él va a recibirnos en los cielos. También se dice que los ángeles nos recibirán, pero personalmente si yo muero y cuando vaya al cielo, porque yo sé que voy allí, yo espero que la primera cara que vea sea la del Señor Jesús. Él me va a recibir, no mi mamá que tanto amo, ni mi papá que también está ahí y cuantos más que conozco, sino el Señor mismo me va a recibir. Él nos va a dar la bienvenida al legar en casa. La muerte del creyente no es una separación, sino una reunión. Significará estar reunidos en su casa eterna y esa verdad y ese conocimiento es lo que nos dan consuelo a nosotros. Como dijo mi papá por su hermano mayor cuando murió, “nos duele porque se va de

nosotros, pero allá él fue recibido con gozo.” ¡Qué diferencia! Verdaderamente hay una gran diferencia entre la muerte del impío y la del creyente

“Por su maldad será lanzado el impío; Más el justo en su muerte tiene esperanza.” Proverbios 14:32 “En su muerte.” ¿Qué le parece? ¿Esperanza de qué? Esperanza de la vida, esperanza de entrar en el cielo. Esperanza de una corona, esperanza de una recompensa, esperanza de sentarse con Cristo, esperanza de gozar toda la eternidad sin ningún impedimento, como tenemos ahora, por muchas razones. Tiene una esperanza de que va a seguir viviendo para siempre en la presencia del Rey de la Gloria.

Vamos a observar al profeta Balaam. Tal vez usted recuerda sobre este profeta. Es obvio este profeta tenía algún conocimiento de Dios. Es evidente que entendía algo de Dios por lo que dice en **Números 23:10**, *“¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya.”* Recuerde que él quiso maldecir al pueblo bendito por Dios, pero no pudo y salió bendiciéndolo. Él no vino para bendecir, pero lo hizo. Aquí hay un hombre, que por ganancia, estaba dispuesto a maldecir al pueblo de Dios, sin titubear. Él, mirando así nomás a Israel, pensó que ellos eran pan comido, pero miró y miró y dijo por fin: *“...benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren.” Números 24:9* Tal vez Balaam pensó entre sí, “por lo menos que pueda morir yo como ellos,” pero ¿murió Balaam como ellos? ¡No! Si quiere ver su muerte puede verla en **Números 31:8**, *“Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur, y Reba, cinco reyes de Madián; También a Balaam hijo de Beor mataron a espada.”* Balaam no murió como los rectos, simplemente porque no era recto. Usted no puede morir como un justo, a menos que tenga la justicia de Cristo. Si usted quiere morir y tener parte en la muerte de los justos, tiene que tener la

justicia de Cristo. Esta declaración que hallamos aquí y en otras partes de la Biblia, nos da a entender claramente que hay una diferencia entre la muerte de los rectos y los que no conocen a Jesús como su Salvador.

Recuerdo un evento que pasó cuando Rosita, la hija del hermano Douglas y la hermana Kristi, que tenía 14 años, falleció. Mi hijo mayor, que tiene tres hijos, tuvo que decirles a sus hijos lo que pasó. El mayor de ellos tenía seis años, más o menos, y los tres conocían muy bien a Rosita. Tenían una foto de ella por la heladera, que hasta ahora tienen. Eran muy amigos de ella y el papá no sabía como decirles a los niños lo que había pasado con Rosita, que ella había muerto. Pensó de muchas maneras, hasta que por fin les contó medio directamente, creo que a los tres juntos y les dijo: “saben que Rosita murió.” El mayor que tenía seis años respondió: “aleluya” ¡Qué manera de reaccionar a la noticia de la muerte de su amiga! Ellos sabían que Rosita sufría por la enfermedad y sabían que ahora estaba con Jesús, sin sufrimiento. Le impresionó mucho y le sorprendió a su papá que un niño de seis años pudiera entender tan claramente la realidad de la muerte de un santo. También Rosita, que no alcanzó los quince años, tenía una comprensión más allá de su edad sobre la muerte, del sufrimiento y de cosas que a menudo los adultos no comprenden. Esta fue una liberación para ella. Mi nieto no lloró, él no se entristeció, dijo “¡aleluya!” Es interesante como hasta los niños entienden, por eso enseñamos a los niños estas cosas. Oímos: “no vaya a hablarles a los niños de la muerte,” pero es mejor enseñarles, pues, algún día ellos van a tener que entender y es mejor que sea cuando son chicos.

Recuerdo otro caso de un hermano de más o menos setenta años que descubrió que tenía cáncer. Yo no recuerdo si era por setiembre u octubre y los doctores le decían: “usted no va a pasar el día de Acción de Gracias,” (que en los Estados Unidos es en el mes de noviembre). En una palabra,

le dio unos pocos meses de vida para arreglar sus asuntos. Entonces el anciano llamó a su sobrino y le dijo: “tengo una buena noticia,” y el sobrino le respondió: ¿cuál? El anciano le respondió: “voy a morir.” En serio, así le dijo, contento de que iba a morir. ¿Qué le parece? A los setenta años, según lo natural, tenía mucho tiempo de vivir todavía. El anuncio de su muerte era una buena noticia para él. Yo no sé si yo reaccionaría de la misma forma o no, pero creo que si fuera mi hora, creo que sí. Creo que todos vamos a reaccionar así, si entendemos que la muerte no es una separación, sino una reunión.

“De cierto, de cierto te digo: Cuando era más joven, te ceñías, he ibas a donde querías; más cuando ya seas viejo extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con que muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.”

Juan 21:18, 19 Estas son palabras de Jesús a Pedro, de que en su muerte glorificaría a Dios. Es interesante de que la muerte glorifique a Dios (la del santo) especialmente si este santo fue fiel para con Dios. No sé cuanto entendió Pedro en el momento, pero ciertamente más tarde él entendió. Esto es evidente de lo que él escribió en **2ª Pedro 1:13, 14**, *“Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, él despertaros con amonestación; Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.”* “Debo abandonar el cuerpo, debo salir de la casa.” Para el creyente esta es la muerte, simplemente una mudanza a una casa eterna. Para uno que no conoce a Jesús como su Salvador la muerte parece tan final. Para el creyente es simplemente una mudanza, abandonando la tienda frágil que se usó en la tierra para ocupar la casa eterna preparada en el cielo.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com